

EL ROMANTICISMO EN LA POESIA LIRICA VENEZOLANA DEL SIGLO DIECINUEVE

Lubio Cardozo

*“Le poète ne fait pour ainsi dire
que dégager le sentiment prisonnier
au fond de l'ame” (...)
Madame de Staël, D l'Allemagne.*

I

Cuando Aristóteles dijo en el capítulo I de su **Poética** “de como deben componerse las fábulas para que la poesía sea bella” nunca imaginaría a esa frase de tres palabras -”como deben componerse”- capaz de obligar durante muchos siglos a expresarse los sesos eruditos humanistas en tratar cada uno de dilucidar las reglas, las fórmulas de la alquimia verbal para dotar las fábulas de la belleza poética. Decenas de retóricas exegéticas del pensamiento aristotélico sobre cuyo respetable volumen descansaban los teóricos del neoclasicismo tranquilos en la seguridad de las reglas literarias dieciochescas de cualquiera perturbación revolucionaria de la creación poética, pese a las “tempestades y furias” presagiantes hacia finales de la centuria de cambios en el cielo artístico europeo. Pero en la mera raya de 1800 el poeta inglés William Wordsworth lanzaba en su “Prefacio” a **Lyrical ballads** las nuevas proposiciones con las cuales señaló una diversa perspectiva, un ángulo absolutamente distinto de la génesis del acto creativo de la poesía. Las lámparas interiores de la imaginación y los sentimientos como valores autónomos constituían las nuevas fuentes nutricias del mester poético; porque para Wordsworth la belleza de la lírica no significaba producto de las reglas, de la retórica establecida, porque la poesía no es ars, no es

teñé, no nace de leyes, no proviene sólo de talento, no se construye con pura inteligencia racional: la poesía es imaginación, creación y pasión del espíritu, una forma especial de conocimiento del mundo por el placer, o con palabras de Wordsworth “el principio y el fin de todo conocimiento”. En definitiva, para él “la poesía es el espontáneo desborde de sentimientos intensos”.

Después de los griegos, después de la clasicidad greco-latina, después del cristianismo, tal vez el romanticismo signifique -en ese orden- la tercera gran revolución del espíritu. Porque, constriñéndose a la estética literaria, frente a la poética de la clasicidad surge la poética de la romanticidad, hay una transformación total de todas las estructuras del cosmos literario, desde el sistema del soporte formal como desde lo conceptual por cuanto el movimiento vale como el primero en delatar con su literatura del dolor y de la compasión la profunda crisis intelectual manifiesta y trascendente contra el capitalismo de la revolución industrial, por cuanto ese modo de producción paralelo al desarrollo del progreso técnico había también incrementado en grandes sectores sociales la miseria física del hombre de su época, generadora del “malestar del siglo”, lo cual en lo literario se tradujo en una poesía del dolor, de la desesperación, del pesimismo, enaltecedora de los sentimientos como valor primario de las relaciones entre los hombres.

El romanticismo literario venezolano pertenece a la mejor tradición de esa escuela. En el país, a partir de 1842 en las páginas de *El Liberal* de Caracas, y de 1843 en las del periódico de Antonio Leocadio Guzmán, *El Venezolano*, comienzan a salir unos poemas completamente distintos a la tradición lírica de los bardos quienes hasta ese momento ocupaban la atención de los venezolanos: los seguidores de Bello. Bello y los bellistas cantaron espléndidamente la historia y la geografía americanas sobre férreos y enaltecedores valores morales, los mismos mutatis mutandis equivalentes en el lenguaje del arte a los del

lenguaje de la política sustentadores de la argumentación teórica de la Independencia. Ahora en estos novedosos y "extraños" poemas de *El Liberal* (Maitín) y de *El Venezolano* (Lozano) los lectores veían en ellos reflejada otra historia, la de sus propios sentimientos, su manera de amar y de sufrir. José Antonio Maitín y Abigail Lozano en la expresión lírica de sus sentimientos ayudábanles a encontrar el camino, en esa fusión de realidad e imaginación, la literatura, hacia sus propios placeres o quebrantos espirituales, sus dolores, sus angustias, sus padecimientos. Tal vez a ello se deba el éxito y la gran receptividad disfrutada en su tiempo. Pero también en Maitín y en Lozano confluían la expresión de su autonomía afectiva con el reflejo del fracaso espiritual de la Venezuela de su tiempo, la Venezuela de la oligarquía a lo cual sumábase un sentimiento solidario con ese dolor universal producto de los padecimientos, de los males del siglo. Maitín, por ejemplo, de manera explícita lo hace constar en una carta -la cual denomino, sin creer pecar de exageración- el manifiesto del romanticismo venezolano, fechada desde Choroni el 16 de enero de 1848 (publicada en 1851) y en la cual el bardo se identifica con la experiencia ideológica del romanticismo, e inclusive con filósofos anteriores a dicho movimiento como Rousseau y Kant pero todos ellos convergentes en su crítica al culto incondicional a la razón sin límites del S XVIII, razón básica como instrumento conceptual de la palanca clave en la revolución industrial, revolución productora al lado del progreso bienhechor todos los males generados en las grandes masas humanas desposeídas, esclavizadas y hambreadas por el capitalismo en su feroz desarrollo y expansión, eso a lo cual se le llamó el mal del siglo. Pero léase como lo describió Maitín.

"CHORONI ENERO 16 DE 1848

SEÑOR

MI querido amigo: -Cuando publiqué mis primeras composiciones en verso, estaba muy lejos de pensar que ellas tuviesen una acogida favorable, y quedé sorprendido cuando vi la indul-

gencia y la fraternidad con que fueron recibidas. Hechas sin pretensiones, sin designios ambiciosos, esperaba que fuesen tan fugaces como el papel que las llevaba, y creía que se libertarían del rigor de la crítica a favor de su misma oscuridad y de la rapidez de las publicaciones periodísticas; pero nunca juzgué que mereciesen el honor de ser recopiladas en un tomo para hacer muy seriamente de ellas una presentación al público. Usted se ha empeñado en llevar a cabo esta arriesgada empresa; a usted le tocará, en todo caso, hacer la justificación de un proyecto que yo, por mi parte, no me hubiera atrevido a concebir.

TEMO que algunos de mis versos, en los que el descontento, la vaga melancolía del ánimo se ha deslizado a pesar mío, sean recibidos con disgusto y me he visto tentado a suprimirlos. Se han salvado, sin embargo; pero lo deben a circunstancias de no haber yo tenido otra cosa algo mejor con que reemplazarlos. Ellos me han causado a veces el mismo hastío que la poesía de una gran parte de los escritorios de la época, esa poesía de gemido, que a pesar de la afectación de las ideas, de la desesperación de las palabras, no produce una emoción siquiera, no encuentra ni un solo eco, ni una sola simpatía en el corazón de los lectores.

YO siento por instinto que la literatura del día, y mucho más la poesía, debe resentirse de cierto tinte de melancolía, de cierto espíritu de displicencia, no porque fue el género de Byron y de Lamartine, y que han continuado algunos otros con un éxito más o menos feliz, sino porque la sociedad ha llegado a tal altura de civilización, de conocimientos y de saber; el espíritu de análisis de tal manera ha desgarrado todos los velos de las quimeras, que el corazón del hombre, vacío de sus agradables ilusiones a fuerza de saber, no ve más que realidades en torno suyo; y la realidad

para el corazón es como el cadáver de una belleza a quien la muerte ha despojado de sus encantos y transformado en un esqueleto descarnado. De ahí viene, a mi parecer, el carácter de la literatura del día; carácter propio de la época, que aumentará con la civilización, que decaerá con ella, y que no morirá hasta que la sociedad no degenera y vuelva a su primitiva sencillez e inocencia.

ESTO no es defender las lamentaciones; yo las hallo insufribles, porque están, por lo común, llenas de afectación, y la afectación en todas cosas es intolerable. La melancolía de la época no consiste en la exageración, en el ruido de las palabras, en la falsa desesperación de las ideas, sino en el fondo de las cosas. Es una melancolía sublime y apacible que resalta en el último término del cuadro; es el resultado invisible de los desengaños y de la experiencia.

HE aquí por qué es tan difícil apoderarse del tono propio de este género: he aquí por qué nosotros, poetas adocenados, llevando una vida prosaica y entre ciudades mucho más prosaicas todavía, con el gozo en el corazón y en la pluma la exageración de la tristeza, en vez de aparecer como las víctimas de la fatalidad, somos para los demás insoportables y ridículos.

BYRON y Lamartine llenaron sus composiciones de una tristeza encantadora: ellos escribían lo que sentían, y escribieron y sintieron así porque eran unos genios de primer orden.

LAS hermosas creaciones de la literatura moderna, excluyen de las bibliotecas todo lo que no sea tan hermoso como ellas. Estas obras maestras que abundan con extraordinaria profusión y que se encuentran en manos de cuantos quieren admirarlas, han

debido hacer en demasía descontentadizos a los lectores, y mal podrán ellos avenirse con las frivolidades que les presentamos los entendimientos mediocres. Las composiciones de esta especie, tan imperfectas, tan diminutas, tan desiguales, sólo puede pasar entre las ráfagas del periodismo, entre el torbellino incesante de las ideas que viven sólo un día, cuya memoria se pierde en un instante para dar lugar a nuevas impresiones que pasan y perecen a su vez. Sólo las producciones de un mérito sobresaliente merecen el honor de un libro.

SI a pesar de lo que llevo apuntado arriba persiste usted en la idea de recopilar en un tomo y publicar mis composiciones, que esta manifestación de mi parte sirva al menos para disculparme con el público, por haber consentido en lo que no he podido negar a la amistad.

JOSE A. MAITÍN'.

Las poesías de José Antonio Maitín comenzadas a publicar en 1842 en las páginas de **El Liberal**, de Caracas, llamaron la atención de los lectores porque sentían en ellas la expresión de una nueva sensibilidad. Estaban frente a un poeta quien desnudaba con ingenua pero valiente "impudicia" su corazón, sus sentimientos. Su poesía no apoyábase sobre la erudición ni sobre la retórica, todo lo contrario, transparentaba los entusiasmos, las emociones de una persona, expresados al través de una lírica natural. Maitín escribía como quien habla a solas, como quien cuenta sus cuitas a la sombra, a la brisa, al río, a la noche, en los moldes del verso, de la rima y del ritmo interior de su lenguaje poético. Ese fluir de las emociones personales, ese contar a los lectores de manera espontánea sus intimidades afectivas, sus dolores y amores, sus reflexiones sobre el pragmatismo inhumano de su siglo, sobre la angustia por el fatal transcurrir de los días, por la impasibilidad del tiempo, por la

frontera ineludible de la muerte, o la gran desilusión por los acontecimientos históricos de su país en su momento, en fin, el decir a los lectores esas intimidades del corazón o personalísimos pensamientos revelaba una nueva manera de escribir poesía en Venezuela. Atrás quedaba el fervoroso mundo de la rigurosa, modélica y objetiva poesía de Bello y los bellistas y se iniciaba la lírica de la intimidad, de la exaltación sentimental, de la espontaneidad; de una lírica capaz de dar cabida a infinidad de temas relacionados con el mundo de los afectos, desde los más nobles hasta los triviales, en algunos casos domésticos y circunstanciales; en una métrica a veces descuidada; léxico salpicado de vocablos y expresiones considerados en otros tiempos indignos, por ser comunes en el uso del vulgo, del nivel de la lírica. Nacía, pues, una manera de poetizar salida de fuentes recónditas: el alma y el corazón.

Nadie hasta entonces, con la sola excepción de Bello, había identificado de manera tan auténtica su vivir con su obra literaria. Toda la plenitud artística de Maitín, por sus hechos y por sus obras, define la vida de un romántico. Después de un deambular agitado, lleno de sinsabores, por los albures de la Guerra de Independencia, con prisiones y destierros; después de su experiencia de muchos años en Cuba, y sobre todo de su fecunda estancia en Londres -donde bebió en sus fuentes primigenias a los románticos ingleses- y con el brillante porvenir asomado a su futuro en su país al regresar de Inglaterra, toma sin embargo la decisión de retirarse de manera voluntaria a vivir roussonianamente en la entonces aldea de Choroní. Esa escogencia existencial -incomprendida por sus contemporáneos- quedará una y otra vez asumida en sus versos, y corrobora la autenticidad de quien identificó vida y sentimientos, sentimientos y paisaje, emoción y soledad, soledad y naturaleza, amor y entusiasmo, dolor y derrota definitiva de la vida artística y creadora. Era un romántico confeso.

Por otra parte Maitín como paradigma de la primera generación romántica colocose en una perspectiva diferente de la obra de Bello y de

los bellistas, en él no hubo la búsqueda de la perfección estilística en la percepción mundo-lenguaje, mundo-poesía, sino "animación del mundo circundante objeto de su lírica, iluminación, proyección de vida y alma al paisaje, espiritualización de la naturaleza circundante la cual de nuevo el poeta recibe como proveniente de ella para establecer una fusión mística con su mundo.

II

Vale como otra vinculación de nuestros vates con la mejor tradición de la escuela romántica sus experiencias literarias de relacionar a niveles místicos la vida interior y el universo de la noche.

Se sabe como los románticos ampliaron aún más el territorio de la existencia al explorar el mundo de la noche y de los sueños. Si la literatura de la clasicidad lo había sido al mismo tiempo de la diurnidad, la literatura de la vigilia, del día, inconscientemente atrapada por el cronotopo de las coordenadas de un tiempo histórico sobre una superficie social, desplazada por los rieles de la racionalidad, de la logicidad. Los románticos ampliaron el campo de sus fábulas al penetrar en el cosmos físico y espiritual de la noche, o por mejor decir, en la fruición estética de la plasticidad nocturnal con toda la extensa caravana de elementos acompañantes, selene, los astros, la misteriosa obscuridad, su vaguedad, sus terrores, el silencio, su nebulosidad, la negrura; pero además ahondaron en ese otro estado del hombre perteneciente a la noche, el dormir, los sueños, y establecer en todo momento entre ambos fenómenos una relación vinculante. De los sueños, ese ámbito interior más allá del cronotopo de un tiempo histórico sobre una superficie social determinada y el cual por el contrario crea la atmósfera de un hermoso caos de vivencias, recuerdos, deseos reprimidos, visiones, en un ambiente sin espacio y sin tiempo. De la estructura de los sueños prestan los románticos el mecanismo escritural de muchas de su creaciones, de los

sueños toman el recurso de la inverosimilitud, la disposición desordenada de los registros memoriales, la agrupación intuitiva de las imágenes, su capacidad de ruptura con la logicidad cotidiana. Pero no es sólo eso la noche y los sueños, mientras se duerme -al escapar a la dictadura de la conciencia y de la razón- el hombre es sólo soma, momentáneamente ha retornado al útero de la madre tierra, a la tierra absoluta de donde se proviene. Para los románticos la noche y la muerte fúndense en una concepción mística donde la muerte no es sino un paso hacia la vida eterna entendida como la noche universal, la noche cósmica, un reintegrarse, especie de panteísmo místico, a la naturaleza.

Todos los románticos venezolanos compusieron hermosos poemas a la noche.

Huyó la luz... Sobre sus blancas huellas
el ángel de la noche se adelanta
y sobre el éter diáfano levanta
su toldo azul de pálidas estrellas”

Escribirá Abigail Lozano, pero más adelante presenta su emblema de romántico.

“Yo sé tan sólo, ¡oh noche! que es tu imperio
la soledad augusta y religiosa;
que eres la virgen pura y misteriosa
que llora de la luz el cautiverio.”(1)

Algunos de sus críticos contemporáneos y amigos llamaron a José Ramón Yepes el poeta de la niebla. Yepes fue un enamorado de la

(1) Abigail Lozano, “A la noche”. En: José Antonio Maitín y Abigail Lozano, *Poesías escogidas...* Caracas, Villegas, 1954. pp. 143-145. (Introducción y selección de Pedro Díaz Seijas).

noche y dejó extensos poemas donde testimonió su hechizo por esa comarca que Edgar Allan Poe definió en un magnífico verso como “la plutónica ribera de la noche y de la bruma.” (2) Levantó sus poemas sobre texturas formales provenientes del espectáculo de la nocturnidad tropical, su misterio, su vaguedad, sus terrores.

(...)

“Aquí empieza el imperio
de esas visiones sin color ni nombre
que en inmortal misterio
guardan las noches tórridas;
aquí no alcanza a comprender el hombre
la cifra o la razón de cuanto mira
o si despierto está, sueña o delira.” (3)

Pérez Bonalde también tratará con profundidad el tema de la noche en sus versos. No basta poetizar la belleza nocturnal y selénica, el poema vale como un recuerdo místico para fusionarse con la noche, una manera de escapar del dolor de la vida. Retornar a la noche y disfrutar de sus valores de paz, hermosura trascendente y eternidad.

SOMBRA

Noche de negras sombras y de ardientes
relámpagos fugaces;
noche de eternos goces y de eternas
tinieblas insondables;

-
- (2) Juan Antonio Pérez Bonalde, “El cuervo” de E.A. Poe, traducción de J.A.P.B. En: **Poseías y traducciones**. Caracas, Ministerio de Educación Nacional, 1947. pp. 189-192. (Bibl. Popular Venezolana, V. 20).
- (3) José Ramón Yepes, “La media noche a la claridad de la luna”. En: J.A. Escalona-Escalona, **Antología general de la poesía venezolana**. Caracas-Madrid, Edime, 1966. pp. 81-84.

Noche en que sueña el alma enamorada
fantásticas imágenes;
esos tus ojos son, tus negros ojos,
tan bellos como grandes!...

Sol que de lumbre los espacios llenas!
Eternos luminares
que trachonais la bóveda cerúlea
de vívidos diamantes!

Luz de los cielos! Brilllos del Oriente!
Auroras boreales!
Fosforescencias de la mar profunda!
Llama de los volcanes!

Pasad! Morid! Despareced por siempre,
y de sus ojos grandes
quede sola, rigiendo al Universo,
la noche impenetrable!...

Y yo envuelto en su sombra, el más dichoso
de todos los mortales,
me dormiré tranquilo en el sepulcro
soñando con los ángeles!

III

Precisiones generacionales y cronológicas. Exhaustivos estudios sobre el romanticismo de la poesía lírica venezolana permiten afirmar, siempre con un margen en la hipótesis, la existencia de tres generaciones románticas. La separación cronológica entre la primera y segunda generación la establecen los años de 1859 hasta 1864 corres-

pondientes a la Guerra Federal. Los iniciadores del movimiento pertenecen históricamente al período conocido en la historia de Venezuela como de la oligarquía. Maitín, quien nace en 1804 y muere en 1874, a partir de 1859 entra en un voluntario silencio; el único libro en vida del autor - **obras poéticas**- había salido en 1851. Lozano muere en el 66, sus poemarios **Tristezas del alma, Horas de martirio, Colección de poesías originales y Obras completas** salieron a la luz en el 44, 47, 64 y 65 respectivamente. Yepes, después de la Guerra Federal, en la cual por cierto tuvo destacada participación, dedícase a una fecunda vida íntima, familiar, y es sólo a un año después de su muerte ocurrida en 1881 cuando sus libros comienzan a editarse.

Ellos encarnaron la primera hornada romántica de la lírica venezolana. Llevan por piso histórico los años correspondientes a ese período nominado por Gil Fortoul de la oligarquía, de 1830 a 1864; proyecto político en el cual se enterró todo el desarrollo democrático bolivariano, al proceso social igualitarista, el sistema unitario de la Unión Colombiana, la abolición de la esclavitud de las constituciones bolivarianas de Angostura (1819) y Cúcuta (1821). La oligarquía representa la reacción triunfante del movimiento de los comerciantes, presamistas, terratenientes, antiguas familias realistas contra el mundo bolivariano, la conculcación de las conquistas del pueblo en armas autor de la Independencia. Este gran fracaso, esta gran derrota social y moral colectivas, produjo un sentimiento de frustración general, un pesimismo, resentimiento y melancolía perfectamente reflejada en los intelectuales de esos años, será argumento constante en sus obras. Se siente en la atmósfera espiritual como un complejo de culpa; hay un dolor soterrado, como el sentimiento horrible de una traición mayor contra natura, un deicidio. Ese dolor cuya traducción motivacional resultará el combustible anímico en la praxis social de las revueltas campesinas, de la resistencia popular, de la inseguridad en las haciendas, paralela versión en el alma colectiva de un malestar de vida, desequili-

brio político y crisis espiritual durante los casi treinta años de este sistema político. Todo un mundo de cosas traducido en la poesía del dolor social, de la desilusión de la historia, de la gran desilusión ante su tiempo existencial. Y los máximos exponentes de este sufrir serán José Antonio Maitín y sobre todo Abigail Lozano quien dedica muchas de sus composiciones al Libertador; en un poema "Bolívar" dirá,

(...)

"Sobre el mármol, Bolívar, de tu gloria
No levanta sus nubes el olvido,
Que el laurel que a su margen ha crecido,
Cuando lo quema el sol, vuelve a nacer.

(...)

VIII

El viento de la envidia tempestuoso
Ronco rugió sobre tu egregia frente,
Mas no pudo un soplo maldiciente
Tu inmarcesible lauro desgajar.
Cuando un siglo ya trémulo y caduco
Vaya a exhalar su aliento postrimero,
Dirá al que nace: Guarda ese letrero,
Santo nombre de un héroe tutelar.

IX

Y cuando todos ellos confundidos
Rueden a sepultarse en el espacio,
Entre nubes de incienso y de topacio,
Le llevarán en triunfo hasta el Señor."

(...)

Después de la Guerra Federal la oligarquía y su tiempo ya es sólo historia. Los bardos quienes comienzan a publicar sus obras después de

1864 han recogido en su literatura de manera organizada, sobre todo codificada, la lexicología, la conceptualidad, los recursos expresivos, los planteamientos, en fin todo el universo signico inaugurado por Maitín, Lozano y Yepes. Aparecen como los primeros herederos de una tradición y constituyen la segunda generación romántica. Entre ellos descuellan José Antonio Calcaño (1827-1897: Libros fundamentales, pero no los únicos: **El canto de primavera** de 1865, **Obras poéticas** de 1895), Heraclio Martín de la Guardia (1829-1907. Libros: **Colección de poesías originales** de 1870, **Obras literarias** de 1903-1905), Francisco Guaycaypuro Pardo (1829-1882. Libros: **Obras poéticas** de 1883, **Poesías** en 1890), Domingo Ramón Hernández (1829-1893. Libros: **Flores y lágrimas** de 1878) y Diego Jugo Ramírez (1836-1893. Libros: **Arpegios** de 1869, **Hojas de estío** de 1884, **Armonías filosóficas y religiosas** de 1893). Pero ellos no son los únicos, habrían de agregarse también los nombres de Eloy Escobar, Pedro Arismendi Brito, Heriberto García de Quevedo, Ramón Isidro Montes, entre otros.

En los poetas de la segunda generación romántica hay una actitud existencial diferente ante su contemporaneidad. Todo cuanto en Maitín fue “el desborde espontáneo de sentimientos intensos” y el cuestionamiento de la insensatez de su siglo, ello de manera auténtica y militante al límite de llevar a la práctica el planteamiento roussonian de volver al hombre natural, a la vida natural y refugiarse para el resto de su vida en Choroní, sobre todo un hombre como él lleno de posibilidades brillantes en la vida pública del país; cuanto en Yepes valen como verdaderas búsquedas expresivas dentro de aquella definición de Poe “el reino plutoniano de la noche y de la niebla”, produciendo tal vez la mejor poesía nocturnal, selénica, latinoamericana, su fusión mística con la noche universal y eterna, (o con sus palabras,

“Mas la razón del hombre,
al impulso inmortal del sentimiento
instintivo y sin nombre,

penetrará recóndito,
o explicarse querrá con noble aliento,
ese mundo invisible que reposa
oculto entre la noche silenciosa.”⁽⁴⁾

al extremo de desaparecer para siempre, por cansancio, por sueño, por suicidio, en el Lago de Maracaibo, su tierra, una “extraña medianoche de las regiones índicas”; cuanto en Lozano significó patriotismo actuante y aventura, guerrillero movido por el dolor del fracaso del proyecto bolivariano y de todo el hermoso sueño de la Independencia; Lozano, quien vivió más de una aventura política para morir en una de ellas; no sucedió así con los poetas continuadores de esa escuela, en ellos nada de ese vivir romántico, donde la vida y la poesía se confundían en una acción única. Estos, bardos talentosos e imaginativos sin lugar a dudas mas para ellos la literatura representó una profesión. La vida fue la literatura. La acción, el quehacer intelectual. El romanticismo lírico por ellos heredado ya es un lenguaje perfectamente codificado, o por mejor decir, una retórica, todavía dinámica, válida, pero con leyes y límites muy bien precisados.

“Si por mi tumba
pasas un día
y amante evocas
el alma mía,
verás un ave
sobre un ciprés:
habla con ella
que mi alma es.

Ibidem.

Si tú me nombras,
si tú me llamas,
si allí repites
que aún fiel me amas,
da oído al viento
dentro del ciprés,
y con él habla,
que mi alma es.

Pero si esclava
ya de otro dueño
turbas e insultas
mi último sueño,
guárdate, ingrata,
de ir al ciprés,
huye su sombra,
que mi alma es.

Huye del ave
y huye del viento,
de toda forma,
de todo acento...
¡Ay! ¡pero es vano!
Doquiera estés,
verás la sombra
de ese ciprés.”

Dirá José Antonio Calcaño en “El ciprés”, delicado poema donde léxico, tema y fábula armonizan gratamente en la composición pero sabemos de donde ellos provienen, de un universo conocido, del universo sígnico del romanticismo.

Ocupan los románticos de la segunda generación, además, los mejores cargos de la vida intelectual del país; académicos, colaboradores de los mejores diarios, oradores de orden en las efemérides, en fin, la *intelligentia* directriz, la *intelligentia* del poder, compartida con los intelectuales del positivismo en la Venezuela de Antonio Guzmán Blanco.

La tercera generación romántica o epigonal y Juan Antonio Pérez Bonalde: Nacidos entre el 50 y el 60 (con excepción de Elías Calixto Pompa 1836-1887), sus obras empiezan a aparecer en las décadas del 80 y del 90, los románticos epigonales dejan una poesía dolorosamente mediana, amasada con toda la retórica manida del romanticismo venezolano y español. Tal vez ellos mismos eran conscientes del poco valor artístico de sus versos por cuanto no tuvieron mayor interés en salvar sus trabajos del olvido, sus pocos libros editáronse al desgaire y la mayoría de sus poemas quedaron dispersos en los periódicos de la época. Corrieron la suerte de todo escritor epigonal. El formalista ruso B. Tomashevski en su **Teoría de la literatura** caracteriza muy claramente este fenómeno,

(...) "los herederos de las corrientes literarias elevadas que repiten constantemente los procedimientos de sus grandes maestros, constituyen generalmente un conjunto carente de atractivo. Los epígonos repiten una combinación trillada de procedimientos que fueron originales y revolucionarios y que se han vuelto estereotipados y tradicionales. De esta manera los epígonos desacreditan a sus maestros y matan -a veces por largo tiempo- la aptitud de los contemporáneos para sentir la fuerza estética de los ejemplos que imitan."
(5)

Sin embargo, curiosamente, obtuvieron en vida una gran popularidad, tal vez porque sus composiciones poseían algunas un aire de

(5) T. Todorov, **Teoría de la literatura de los formalistas rusos...**/(Buenos Aires). /Siglo Veintiuno, /1976,/ p. 321.

canciones, de endechas, y otras un contenido ya patriótico como los poemas sobre la Independencia de Tomás Ignacio Potentini, o ya como aquellos llenos de ejemplaridad ética de Elías Calixto Pompa, todos los cuales se utilizaban en las escuelas como material de lectura de los párvulos. ¿Quién no se sabía de memoria el poema “Bolívar” de Potentini?

“Cuentan que tuvo en su faz
lo que salva y lo que aterra:
rayo de muerte en la guerra
y arco iris en la paz.
Cuando creyeron quizás
que se cansaba su brazo
hizo en la América un trazo,
y volando, casi loco,
con aguas del Orinoco
fue a regar el Chimborazo.

Y si prueban su pujanza
los infortunios mayores,
Páez le presta los fulgores
de su poderosa lanza,
Todo se enciende y avanza
al conjuro de su acento;
estremece al pavimento
con su bridón el Mellao,
y aquel sol de Niquitao
no cabe en el firmamento,”

¿O en cuál escuela de Venezuela no se ha copiado en una cartelera el tríptico de sonetos “Estudia, trabaja, descansa” de Elías Calixto Pompa?

Ellos fueron Alejandro Romanace (1866-1903). Libro: entre otros, **Veinte sonetos** de 1892), Tomás Ignacio Potentini (1859-1906). Libro: **Páginas sueltas** de 1890), y Paulo Emilio Romero (1856-1888). Libro: Su obra está dispersa), Otto D'Sola los nomina en su **Antología de la moderna poesía venezolana** "los populares de la generación de 1885-1890" (6). Pero habría que sumarle los dos amigos de Juan Antonio Pérez Bonalde, el ya mencionado Elías Calixto Pompa (1836-1887. Libro **Versos** de 1879) y Alfredo Esteller (1848-? Libro: Su obra pareciera andar por las páginas de los diarios de su tiempo).

El caso singular de Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892). Aparece en la escena intelectual venezolana como periodista polémico, humorista y con algunas poesías, a partir de 1865 en revistas y periódicos como **El Museo Venezolano** (1865), **El Federalista** (1868), **La Charanga** (1868), pero en verdad Pérez Bonalde sobresale en la vida literaria del país en 1877 con la publicación de su primer poemario **Estrofas**, seguido de **Ritmos** tres años después.

Desde un enfoque cronológico (nació en 1846; los años de la Guerra Federal, del 59 al 64, los pasa en Puerto Rico, regresa a Caracas en el 65 y en 1870 saldrá a un gran exilio y no volverá al país, para quedarse ya, sino en 1890) a Pérez Bonalde habría de ubicarlo en la tercera generación romántica, mas por la alta calidad artística de su poesía su obra debe estudiarse con especial atención. El crea un romanticismo vigoroso, fuerte, fresco, aunque no discontinuo de la tradición romántica venezolana. En su poesía están presentes todas las grandes preocupaciones del romanticismo universal inaugurado por Maitín, Lozano y Yepes mas expresados ahora en una poesía enriquecida por la experiencia existencial del poeta, su vasta cultura integral, su dominio de varios idiomas, sus viajes y aventuras que sumaron muchas por los paisajes geográficos de su tiempo, por su conocimiento del mejor romanticismo europeo y del cual tradujo decenas de textos. A todo ello

agregase algo más, Pérez Bonalde destaca un referente dentro de las posibilidades subjetivas de la escuela romántica: el de su vida, su biografía. Se puede seguir la vida del vate -signada por el dolor, la desilusión, la angustia, la duda religiosa, sus fracasos afectivos y domésticos, la muerte de su hija Flor- verso a verso, estrofa a estrofa, poema a poema. Con ello ratificaba de manera absoluta, sin lugar a sospechas, su compromiso existencial con el romanticismo más puro, más genuino, y con la mejor tradición de esa escuela en Venezuela.

Por otra parte Pérez Bonalde, desde una perspectiva formal, edifica su poesía sobre complejos recursos expresivos estéticos. Por ejemplo, utiliza todas las estructuras fónicas de las figuras literarias de la musicalidad: desde la simple transmisión de belleza, placer estético, autónomos del sentido del poema, mejor conocido como el ludismo de los significantes; o ya cuando usa la semántica fónica, el nominado simbolismo de los sonidos, proceso mediante el cual los significantes se vuelven significativos. Otro recurso novedoso sobresaliente con mucha frecuencia en sus poemas es el símbolo monosémico.

Léase un poema corto, "Sub-umbra", donde muestra el simbolismo de los sonidos, con el cual el poeta pareciera expresar en los sonidos agudos finales de los versos las paladas de tierra cuando se echan sobre la tumba.

SUB-UMBRA

Traedme una caja
de negro nogal,
y en ella dejadme
por fin reposar.

De un lado mis sueños
de amor colocad,
del otro mis ansias

de gloria inmortal;

La lira en mis manos
piadosos dejad,
y bajo la almohada
mi hermoso ideal...

Ahora la tapa
traed y clavad.
clavadla, clavadla
con fuerza tenaz,
que nadie lo mío
me pueda robar!

Después una fosa
bien honda cavad,
tan honda, tan honda,
que hasta ella jamás
alcance el ruido
del mundo a llegar;

Bajadme a su fondo,
la tierra juntad,
cubridme... y marchaos
dejándome en paz.

Ni flores, ni losa,
ni cruz funeral;
y luego... olvidadme
por siempre jamás!

IV

Palabras finales. Antes de concluir este pequeño ensayo sobre el romanticismo en la poesía lírica, se quiere dejar el señalamiento de un prejuicio sobresaliente como perfil de aguda arista en los estudios de las obras de estos bardos. La crítica literaria venezolana, salvo inteligentes

excepciones, no ha sido justa en sus juicios valorativos sobre los poetas románticos del país. A los pioneros, a José Antonio Maitín, Abigaíl Lozano y José Ramón Yepes, los consideraron poco creativos, sometidos de manera servil a la influencia de José Zorrilla y descuidados en el trabajo formal de sus composiciones. A los vates de la segunda hornada en el mester de la lírica romántica nativa -José Antonio Calcaño, Heraclio Martín de la Guardia, Francisco Guaycaypuro Pardo, Domingo Ramón Hernández, Diego Jugo Ramírez, Pedro Arismendi Brito, Eloy Escobar, Ramón Isidro Montes- los han dejado lentamente en olvido, hoy en día la poca crítica existente en torno a ellos se limita a recensiones de sus contemporáneos y prólogos más o menos objetivos acompañantes de sus libros, y muy escasa noticia valorativa en la presente centuria. Y sobre Juan Antonio Pérez Bonalde, la figura más notable de la tercera generación romántica, entonces se origina un proceso inverso: se le reconoce el indiscutible valor artístico de su obra, síguense los pasos por la vida en biografías más o menos enjundiosas pero, de manera soterrada o abierta, se procura colocarlo fuera del desarrollo del romanticismo venezolano, algunos lo consideran un poeta pre-modernista, otros un poeta de transición, allí un bardo moderno, acá un poeta romántico aunque extraño a la tradición literaria de esta escuela en el país. Funciona, pues, un viejo prejuicio desvalorativo presente en casi todo los exegetas quienes se ocuparon de estos capítulos de la historia y de la crítica de la literatura nacional.

Sin embargo ello en la realidad literaria no es así. Los románticos venezolanos, los líricos, merecen menos apresuramiento en el juicio valorativo y mayor respeto de la crítica, el cual respeto comenzaría por conocerlos en su totalidad, estudiarlos con paciencia y rigor, y utilizar el instrumental moderno científico de aproximación a la estética y al sentido de su obra. Si se conoce bien la historia cultural de Europa en los siglos dieciocho y diecinueve, si se ha estudiado a cabalidad, de manera detenida y profunda, la historia integral del país en la pasada centuria mal

se podría entonces enjuiciar apresuradamente un movimiento tan complejo, y tan imbricado en múltiples aspectos de la vida en su época, como lo fue el romanticismo en la poesía lírica nativa.

El romanticismo significó no sólo un momento de la historia literaria del país sino un espacio de la vida espiritual criolla. Por ello su conocimiento vale como si se encendiera una lámpara en un cuarto olvidado de la vieja casa donde seguro se sabe reposan recuerdos y reliquias de los imprescindibles ascendientes, respetados y necesarios para la continuidad de la familia, del pueblo, del país. El presente lo define ese nudo donde se atan el real pasado amoroso y el futuro hecho del maderamen de los sueños. Si se conoce bien el primero el segundo vendrá más cierto, más auténtico.



BIBLIOGRAFIA.

Bibliografía complementaria utilizada en el estudio introductorio:

Abrahmas, M.H. **El espejo y la lámpara. Teoría romántica y tradición crítica acerca del hecho literario.** Buenos Aires, Nova /1961/. 508 p., y h.

Aristóteles, **Poética.** 3a. Ed. Buenos Aires, Emecé /1963/ 149 p.

Bégin, Albert. **El alma romántica y el sueño. Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa.** México - Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica /1954/ 501 p.

Carilla, Emilio. **El romanticismo en la América Hispana.** 2a. ed. Madrid, Gredos /1967/ 2 v. (Biblioteca Románica Hispana).

Henríquez Ureña, Pedro. **Las corrientes literarias de la América Hispánica.** 3a. reimp. México, Fondo de Cultura Económica /1969/ pp. 116-140-141-164.

Herder, Johan Gottfried. **Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad.** Buenos Aires, Losada, 1959, 699 p. Highet, Gilbert. **La tradición clásica...** México, Fondo de Cultura Económica /1978/ 2 v.

Horacio. **Odas y epodos. Sátiras. Epístolas. Arte poética.** 2a. ed. México, Porrúa, 1977. 181 p.

Staël, Germanie de /Madame de Staël/ De l'Allemagne/ París/ Garnier - Flammarion/ 1968/ 2 v. (Se consultó: v. I: "De la poésie" y "De la poésie classique et de la poésie romantique". v. II: "Herder").

Tieghem, Philippe van. **Pequeña historia de las grandes doctrinas literarias en Francia...** /Caracas/ Universidad Central de Venezuela /1963/ 286 p., 1 h.

Toro, Fermín. **Los mártires.** Caracas, Universidad Central de Venezuela. Centro de Estudios Literarios, 1966. LXXXIII, 100 P., 2 H.

Wellek, Rene. **Historia de la crítica moderna (1750-1950)** Madrid, Gredos /1959/ 2 v.

Wordsworth, William. **Prefacio de Lyrical ballads...** Mérida, Universidad de Los Andes. Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres" / Asociación de Escritores de Venezuela. Seccional Mérida, 1986. 19 p.

Bibliografía por autor: En la bibliografía directa sólo se escogieron los títulos de poesía; en la

bibliografía sobre el escritor seleccionáronse los trabajos críticos referidos a la poesía.

Arismendi Brito, Pedro.

I. Bibliografía directa:

Algunas poesías de Pedro Arismendi Brito. (Caracas, Suplemento Especial de la Tertulia, 1875). 16 p.

Versos, apenas versos. Caracas, Tip. Americana, 1911. 287 p.

II. Bibliografía sobre el escritor (selección):

Calcaño, Julio. **Crítica literaria.** Caracas, Presidencia de la República, 1972, pp. 127-139.

Picón Febres, Gonzalo. **La literatura venezolana en el siglo XIX.** Buenos Aires, Ayacucho, 1947. pp. 53-55.

Tejera, Felipe. **Perfiles venezolanos.** 3a. ed. Caracas, Presidencia de la República, 1973. pp. 303-305.

Calcaño, José Antonio.

I. Bibliografía directa:

El canto de primavera. Caracas, Imp. de los Estados Unidos de Venezuela, 1865. 68 p.

Obras poéticas de Don José Antonio Calcaño. París, Garnier Hnos. 1895. 439 p.

II Bibliografía sobre el escritor (selección):

Calcaño, Julio. **Parnaso venezolano.** Caracas, Tip. El Cojo, 1892. p. 319.

Díaz Seijas, Pedro. **La antigua y la moderna literatura venezolana.** Caracas, Armitano, 1966. pp. 29, 175-177.

Herrera, Toro A. "D. José Antonio Calcaño". En: **El Cojo Ilustrado**, N°- 22, año I. Caracas, 1892. pp. 360-361.

López Méndez, Luis. **Obras completas.** Barquisimeto, Nueva Segovia, 1955. pp. 129-135.

Medina, José Ramón. **Poesía de Venezuela. Románticos y modernistas.** Buenos Aires, EUDEBA, 1966. p. 53.

Paz Castillo, Fernando. **Reflexiones de atardecer.** Caracas, Ministerio de Educación, 1964. v. I, pp. 303 - 318.

Picón Febres, Gonzalo. **La literatura venezolana en el siglo XIX.** Buenos Aires, Ayacucho, 1947, pp. 274-277.

Rojas, José María. **Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos...** Caracas, Rojas hermanos / Jouby et Roger, 1875, pp. 338-360.

Escobar, Eloy

I Bibliografía directa:

Composiciones literarias escogidas en prosa y verso... Caracas, Imp. de El Demócrata, 1876. 112 p.

II. Bibliografía sobre el escritor (selección):

Calcaño, Julio. "D. Eloy Escobar". En: **El Cojo Ilustrado**, Nº 18. Caracas, 15 - IX - 1892. p. 290.
Coronado, Vicente. "A la memoria de Eloy Escobar". En: **El Cojo Ilustrado**, Nº 18. Caracas, 15-IX - 1892. p. 288.

Guerrero, Luis Beltran. **Razón y sin razón**. Caracas, Ariel, 1954. pp. 39-44.

Hortensio (seud. de José Güel y Mercader). **Literatura venezolana**. Caracas, Imp. de la Opinión Nacional, 1883. v. II, pp. 349-357.

Paz Castillo, Fernando. **Reflexiones de atardecer**. Caracas, Ministerio de Educación, 1964. v. I, pp. 423-433.

Rojas, José María. **Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos**. Caracas, Rojas Hermanos / París, Jouby et Roger, 1875. pp. 230-237.

Tejera, Felipe. **Perfiles venezolanos**. 3a. ed. Caracas, Presidencia de la República, 1973. pp. 253-255.

Guardia, Heraclio Martín de la.

I. Bibliografía directa:

Colección de poesías originales. Caracas, Rojas hermanos, 1870, 254 p.

Obras literarias, Caracas, Tip. J. M. Herrera Irigoyen, 1903- 1905. 8 v.

Poesías inéditas. Caracas, La Opinión Nacional, 1891. 159 p.

II Bibliografía sobre el escritor (selección):

Calcaño, Julio **Crítica literaria**. Caracas, Presidencia de la República, 1972. pp. 93-126.

Hortensio (Seud. de José Güel y Mercader) **Literatura venezolana**. Caracas, Imp. de La Opinión Nacional, 1883. v. II, pp. 63-93 y 431-439.

Méndez y Mendoza, Eugenio. "Heraclio Martín de la Guardia". En **El Cojo Ilustrado**, Nº 21. Caracas, 21-I-1892. pp. 346-348.

Paz Castillo, Fernando. **Reflexiones de atardecer**. Caracas, Ministerio de Educación, 1964. v. I, pp. 211-226.

Ovalles, Víctor Manuel. "Heraclio Martín de la Guardia". En: **El Cojo Ilustrado**, Nº- 380. Caracas, 15-X-1907. p. 622.

Tejera, Felipe. **Perfiles venezolanos**. 3a. ed. Caracas, Presidencia de la República, 1973. pp. 249-251.

Hernández, Domingo Ramón.

I. Bibliografía directa:

Flores y lágrimas. Caracas, Imp. Bolívar, 1878, 207 p.

Flores y lágrimas. París, Garnier Hnos., 1889. 238 p.

II. Bibliografía sobre el escritor (selección):

Calcaño, Julio. **Crítica literaria**. Caracas, Presidencia de la República, 1972. pp. 81-92.

Hortensio (Seud. de José Güel y Mercader) **Literatura venezolana**. Caracas, Imp. de La

Opinión Nacional, 1883. v. II, pp. 129-130.

Paz Castillo, Fernando. **Reflexiones de atardecer**. Caracas, Ministerio de Educación, 1964. v. I, pp. 197-207.

Picón Febres, Gonzalo. **La literatura venezolana del siglo XIX**. Buenos Aires, Ayacucho, 1947. pp. 278-282.

Picón Salas, Mariano. **Estudios de literarias venezolana**. Caracas - Madrid, Edime, 1961. pp. 91-92.

Rojas, José María. **Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos**. Caracas, Rojas hermanos / París, Jouby et Roger, 1875. pp. 253-265.

Tejera, Felipe. **Perfiles venezolanos**. 3a. ed., Caracas, Presidencia de la República, 1973. pp. 237-259.

Jugo Ramírez, Diego.

I. Bibliografía directa:

Armonías filosóficas y religiosas. Caracas, Imp. de La Unión Liberal, 1893. XXVIII, 225 p.

Arpegios. Caracas, Imp. de La Opinión Nacional, 1869. 264 p.

Hojas de estío. Caracas, Imp. de La Opinión Nacional, 1884. XIX, 95 p.

II Bibliografía sobre el escritor (selección):

A.H.T. "Diego Jugo Ramírez". En: **El Cojo Ilustrado**, Nº-24. Caracas, 24-I-1892. pp. 401-402.

Calcaño, E. **La familia Jugo**. Caracas, Imp. Bolívar, (S.A.)

Hernández, Luis Guillermo. **Cuatro zullanos ilustres**. Maracaibo, Instituto Nacional de Cultura, 1977. pp. 925.

Hortensio (Seud. de José Güel y Mercader). **Literatura venezolana**. Caracas, Imp. de La Opinión Nacional, 1883. v. II, pp. 285-294.

Rojas José María. **Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos**. Caracas, Rojas hermanos/ París, Jouby et Roger, 1875. pp. 275-287.

Tejera, Felipe. **Perfiles venezolanos**. 3a. ed. Caracas, Presidencia de la República, 1973. pp. 337-340.

Lozano Abigaíl.

I. Bibliografía directa:

Cantos de la Patria. Valencia, Imp. Colombiana, 1858. 40 p.

Colección de poesías originales. París, Th. Ducessois, 1864. XV, 472 p.

Don Abigaíl Lozano. Curazao, Imp. de la Librería de A. Bethencourt e hijos, 1888. 125 p. (Parsano Venezolano, serie I, t. 5).

Horas de martirio. Caracas, 1847.

Obras completas. París, 1865.

Otras horas de martirio. (San Felipe, 185-).

Poesías escogidas de José Antonio Maitín y Abigaíl Lozano.

Caracas, Villegas, 1954. 159 p.

Poesías selectas de D. Abigaíl Lozano. Barcelona, Imp. de la Biblioteca Popular, 1884. VII. 128 p.

Tristezas del alma. Caracas, Valentín Espinal, 1845. 257 p.

II. Bibliografía sobre el escritor (selección):

Calcaño, J. **Parnaso venezolano**. Caracas, Tip. El Cojo, 1892 p. 193.

Guevara, L. y E. Grooscors. **Poetas y prosadores carabobeños**.

Valencia, Concejo Municipal, 1955. pp. 22-29.

Medina, José Ramón. **Examen de la poesía venezolana contemporánea**. Caracas /Ministerio de Educación/ 1956. pp. 9, 13.

Medina, José Ramón. **Poesía de Venezuela, Románticos y modernistas**. Buenos Aires, EUDEBA, 1966. P. 43.

Menéndez y Pelayo, Marcelino. **Historia de la poesía hispanoamericana**. Santander, Aldus Sociedad Anónima de Artes Gráficas, 1948. pp. 401-403.

Núñez, Enrique Bernardo. **Contribución a los trabajos preparatorios del cuatricentenario de Valencia**. Valencia, Ejecutivo del Estado, 1955. pp. 55-79.

Paz Castillo, Fernando. **Reflexiones de atardecer**. Caracas, Ministerio de Educación, 1964. v. I, pp. 143-158.

Pérez Perozo, Pedro. **Abigaíl Lozano, hombre y poeta de su tiempo**. Caracas, Tall. Tip. El Globo, 1958. XII, 128 p.

Picón Febres, Gonzalo. **La literatura venezolana en el siglo XIX**. Buenos Aires, Ayacucho, 1947. pp. 34, 35, 43, 44, 46, 115, 132, 136, 214, 216-217, 278, 343.

Picón Salas, Mariano. **Estudios de literatura venezolana**. Caracas - Madrid, Edime, 1961. pp. 89-91, 97, 141.

Semprúm, Jesús. **Crítica literaria...** Caracas, Villegas, 1956. pp. 39 y siguientes.

Maitín, José Antonio.

I Bibliografía directa:

Maitín, José Antonio. **Obras poéticas...** Caracas, Almacén de José María Rojas, 1851. XVIII, 163 p. (Prólogo de Simón Camacho).

Maitín, José Antonio. **/Poesías/...** Curazao, Imp. de A. Bethencourt e hijos, 1888. 133 p. (Parnaso Venezolano, serie 1, t. 4 Prólogo de Santiago González Guinand).

Maitín, José Antonio. **Poesías completas...** Curazao, Imp. de A. Bethencourt e hijos, 1887. 294 p.

Maitín, José Antonio y Abigaíl Lozano. **Poesías escogidas...** Caracas, Villegas, 1954. pp. 13-119 (Introducción y selección por Pedro Díaz Seijas).

11. Otras fuentes donde aparecen, de manera significativa, poesías de José Antonio Maitín:

Calcaño, Julio. **Parnaso venezolano...** Caracas, Tip. El Cojo, 1892. t. I, pp. 53-75.

C.B.A. (Cayetano Bethencourt Apolinaris) y Juan González Camargo. **Parnaso venezolano...** 2a. ed. Barcelona, Maucci (S.f.) t. II, pp. 17-41.

PRIMER. Primer libro de literatura, ciencias y bellas artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho... Caracas, Tip. El Cojo/ Tip. Moderna, 1895. p. 421.

Rojas, José María. **Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos...** Caracas. Rojas hermanos/París, Jouby et Roger, 1875. pp. 93-111.

II. Bibliografía crítica sobre J.A. Maitín (Selección):

Amunátegui, Miguel, y Gregorio Amunátegui. "Don José Antonio Maitín". En: José M. Rojas, **Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos, ordenada con noticias biográficas...** Caracas, Rojas Hermanos / París, Jouby et Roger, 1875. pp. 80-93.

Camacho, Simón. "José A. Maitín". En: José Antonio Maitín, **Obras poéticas...** Caracas, Almacén de José María de Rojas, 1851. pp. VII-XVIII.

Cardozo, Lubio. "Un museo para Choroni: la casa de Maitín". En **Opinión**, N° 114, año IV. Maracay, 20 de marzo de 1969. p. 2.

Crema, Edoardo. **Ecos y reflejos de poetas italianos en algunos poetas venezolanos del siglo XIX.** /Caracas/ Universidad Central de Venezuela (S.f.) pp. 27-43.

Escalona-Escalona, J.A. **Biografía de José Antonio Maitín. 1804-1874...** Caracas, Ministerio de Educación, 1973. 89 p. (Biografías Escolares, v. 12).

González Guinand, Santiago. "Don José Antonio Maitín". En: José Antonio Maitín (**Poesías**)... Curazao, Imp. de la Librería de A. Bethencourt e hijos, 1888. pp. 3-21.

Guerrero, Luis Beltrán. **Humanismo y romanticismo.** Caracas, Monte Avila /1973/ pp. 122-125.

Guevara, Luis, y Enrique Grooscors, h. **Poetas y prosadores carabobenos.** Valencia, Concejo Municipal, 1955. p. 17.

Medina, José Ramón. **Poesía de Venezuela. Románticos y modernistas.** Buenos Aires, EUDEBA, 1966, p. 21.

Menéndez Pelayo, Marcelino. **Antología de poetas hispanoamericanos...** 2a. ed. Madrid, Real Academia Española, 1927-1928. t. II, pp. CLXXXII-CLXXXIV.

Menéndez Pelayo, Marcelino. **Historia de la poesía hispanoamericana.** Santander, Aldus, 1948. pp. 403-406.

Núñez, Estuardo. "José Antonio Maitín y el Perú". En: **El Nacional.** Caracas, 14 de enero de 1968. Papel Literario, p. 2.

Pardo, Isaac J. **José Antonio Maitín y su canto fúnebre...** Caracas, Ministerio de Educación, 1957. 54 p.

Paz Castillo, Fernando. **Reflexiones de atardecer.** Caracas, Ministerio de Educación, 1964. t. I, pp. 119-127.

Picón Febres, Gonzalo. **La literatura venezolana en el siglo XIX...** Caracas, Presidencia de la República, 1972. pp. 232-233, y en todo el capítulo VII (Fuentes para la Historia de la Literatura Venezolana, v. 4).

Picón Salas, Mariano. **Estudios de literatura venezolana.** Caracas - Madrid, Edime, 1961. pp. 89 y 90.

Rivodó, Ermelindo. "El canto del cisne". En: José Antonio Maitín. /**Poesías**/ Curazao, Imp. de la Librería de A. Bethencourt e hijos, 1888. pp. 129-130.

Semprúm, Jesús. **Crítica literaria...** Caracas, Villegas, 1956. pp. 39-46.
Tejera, Felipe. **Perfiles venezolanos...** Caracas, Presidencia de la República, 1973. pp. 53-60
(Fuentes para la Historia de la Literatura Venezolana, v. 5).
Torrealba Lossi, Mario. "El canto de Maitín". **El Nacional**. Caracas, 11 de diciembre de 1952.
Papel Literario, p. 3.
Torres Caicedo, José María. **Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispanoamericanos**. París, Librería de Guillaumin, 1863 - 1868. v. II, pp. 202-214.

Montes, Ramón Isidro.

I. Bibliografía directa:

Ensayos poéticos y literarios. Caracas, Imp. y Lit. del Gobierno Nacional, 1891. 582 p. (Prólogo de Julio Calcaño). **Oda**. Caracas, Valentín Espinal, 1854. 15 p.

II. Bibliografía sobre el escritor (Selección):

Anzola, J. **Civilizadores venezolanos**. Caracas, Imp. El Pregonero, 1902. pp. 26-35.
Armas Chitty, J.A. **Guayana, su tierra y su historia**. Caracas, Ministerio de Obras Públicas, 1964-1968. v. II, pp. 91-92.
Calcaño, Julio. **Crítica literaria**. Caracas, Presidencia de la República, 1972. pp. 55-67.
Palacios, Lucila. "Ramón Isidro Montes". En: **El Nacional**. Caracas, 26-X-1980. p. A-5.
Reyes, Francisco. "Ramón Isidro Montes". En: **El Cojo Ilustrado**, Caracas, 1-IX-1895. p. 531.
Tejera, Felipe. **Perfiles venezolanos**. 3a. ed. Caracas, Presidencia de la República, 1973. pp. 215-266.

Pardo, Francisco Guaycaypuro.

I. Bibliografía directa:

Don Francisco Guaycaypuro Pardo. Curacao, Imp. de A. Bethencourt e hijos, 1890. 190 p.
Indianas. Los Caciques, Paramaconi. Caracas, Imp. Bolívar, 1881. 36 p.
Obras poéticas de Francisco G. Pardo. Caracas, Imp. Bolívar, 1883. 207 p.
Versos escogidos. París, Franco - Iberoamericana (S.A.) 154 p.

II. Bibliografía sobre el escritor (Selección):

Calcaño, Julio. **Crítica literaria**. Caracas, Presidencia de la República, 1972. pp. 69-79.
Correa, Luis. **Terra patrum...** Caracas, Ministerio de Educación, 1961. pp. 181-187.
Hortensio (Seud. de José Güel y Mercader). **Literatura venezolana**. Caracas, Imp. de La Opinión Nacional, 1883. v. II, pp. 197-213.
Pachano, Jacinto Regino. **Perfil de Francisco Guaycaypuro Pardo**. Santo Domingo. Imp. de García hermanos, 1882. 16 p.
Paz Castillo, Fernando. **Reflexiones de atardecer**. Caracas. Ministerio de Educación, 1964. v. I, pp. 161-175.

Picón Febres, Gonzalo. **La literatura venezolana en el siglo XIX**. Buenos Aires, Ayacucho, 1947. pp. 291-293.

Rojas, José María. **Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos**. Caracas, Rojas hermanos / París, Jouby et Roger, 1875. pp. 180-194.

Tejera Felipe. **Perfiles venezolanos**. 3a. ed. Caracas. Presidencia de la República, 1973. pp. 291-294.

Pérez Bonalde, Juan Antonio

I. Bibliografía directa (Selección):

Estrofas. Nueva York, 1877. 263 p.

J.A. Pérez Bonalde. Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, 1964. 2v. (Col. Clásicos Venezolanos. Estudio preliminar de Pedro Pablo Paredes).

El poema del Niágara. New York, 1883. XXV 34 p.

Poesías y traducciones. Caracas, Ministerio de Educación, 1947. XI 221 p. (Bibli. Popular Venezolana, Nº 20).

Rítmos. Nueva York, 1880. XXVI, 320.

Traducciones notables:

El cancionero. (Heinrich Heine, **Das Buch Der Lieder**). Traducción directa del alemán. Nueva York, Tip. de Thompson y Moreau, 1885.

El cuervo. (Edgar Allan Poe, **The Raven**). Traducción directa del inglés. Nueva York, "La América" Publishing Co., 1887.

II. Bibliografía sobre el escritor (Selección):

Arroyo Lamedá, P. "Pérez Bonalde como poeta de influencias líricas germanas". En: **Revista Nacional de Cultura**, Nº 54. Caracas, pp. 30-42.

Barnola, Pedro Pablo. **Estudios críticos literarios**. Caracas, Impresores Unidos, 1945. pp. 169-193.

Blanco, Andrés Eloy. **El poeta y su pueblo**. Caracas, 1946.

Carnevali Monreal, Angel. **Discurso**. Caracas, Tip. Herrera Irigoyen, 1901. 23 p.

Correa, Luis. **Terra patrum...** Caracas, Ministerio de Educación, 1961. pp. 191-204.

Crema, Edoardo. **Ecos y reflejos de poetas italianos en algunos poetas venezolanos del siglo XIX** /Caracas/ Universidad Central de Venezuela. (S.a.) pp. 15-26.

Crema, Edoardo. **Interpretaciones críticas de literatura venezolana**. Caracas, Universidad Central de Venezuela, (S.a.) pp. 51-57.

Fabbiani Ruiz, José. "Romanticismo y modernidad en Pérez Bonalde". En: **El Nacional**. Caracas, 14-IV-1946. p. 9.

Fombona Pachano, Jacinto. "Pérez Bonalde, precursor". En: **Revista Nacional de Cultura**, Nº 54. Caracas. pp. 8-11.

Key Ayala, Santiago. "Nacimiento y bautizo de Vuelta a la Patria". En: **Revista Nacional de Cultura**, Nº 54, Caracas. pp. 26-29.

- Johnson, Ernest A. J.A. Pérez Bonalde, los años de formación; documentos, 1846-1870. Mérida, Universidad de Los Andes, 1971, 315 p.
- Medina, José Ramón. Juan Antonio Pérez Bonalde. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1954.
- Medina, José Ramón. Balance de letras. Mérida, Universidad de Los Andes. 1961. pp. 157-181.
- Morales, Job. Juan Antonio Pérez Bonalde. Caracas, La Esfera, 1933. 24 p.
- Padrón Toro, A. J.A. Pérez Bonalde, un hombre de hoy. Cumaná, Editorial Universitaria de Oriente, 1980. 141 p.
- Pérez Huggins, Argenis. Nueva lectura crítica. Mérida, Universidad de Los Andes, 1978. pp. 11-46.
- Planchart, Julio. Temas críticos. Caracas, Ministerio de Educación, 1948. pp. 55-62.
- Rojas Jiménez, Oscar: Paisajes y hombres de América. Caracas, Ministerio de Educación, 1954. pp. 103-108.
- Sanabria, Edgar. Discurso. Caracas. Tip. Americana, 1946. 14 p.
- Semprúm, Jesús. Crítica literaria. Caracas, Villegas, 1956. pp. 75-78.
- Uslar Pietri, Arturo. Letras y hombres de Venezuela. Madrid, Edime, 1958, pp. 224-231.
- Yepes Trujillo, Rafael. Pérez Bonalde poeta del dolor. Caracas, Tip. Americana, 1944. 41 p.
- Zumeta, César. Notas críticas. Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1951. pp. 52-55.

Pompa, Elías Calixto.

I. Bibliografía directa:

Versos. Nueva York, Imp. de L.S. Foster, 1879. IV, 144 p.

II. Bibliografía sobre el escritor (Selección):

- Fernández, C. Elías Calixto Pompa. Antología y breve biografía de un poeta... Guatire. /Lib. y Tip. La Torre/, 1953. 24 p.
- Hortensio (Seud. de José Güel y Mercader). Literatura venezolana. Caracas, La Opinión Nacional, 1883. v. II, pp. 472-479.
- Pineda, Rafael. Elías Calixto Pompa. Caracas, Ministerio de Educación, 1958. 22 p.
- Rojas, José María. Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos. Caracas, Rojas hermanos /París, Jouby et Roger, 1875. pp. 228-296.
- R.P. "Aniversario de K. listo". En: El Nacional. Caracas, 21-X-1954. Papel Literario, p. 7.
- Tejera, Felipe. Perfiles venezolanos. 3a. ed. Caracas, Presidencia de la República, 1973. pp. 313-315.

Potentini, Tomás Ignacio.

I. Bibliografía directa:

- Ensayos poéticos: Ciudad de Cura, M.V. Pinto Arrieta, 1889, 78 p.
- Páginas sueltas. Maracaibo, Imp. Americana, 1890. 141 p.
- Pinicos literarios. Azua, Rep. Dominicana, Imp. Inés María, 1882. 68 p.

Resonancia de mi cubil. Caracas, 1902. 20 p.

Terroncitos de mirra. Barcelona, Tip. Comercio. (S.a.). 25 p.

II. Bibliografía sobre el escritor (Selección):

Contreras Serrano, Juan Nepomuceno. **Tomás Ignacio Potentini, paladín del verso y del acero.** Caracas, Tip. Americana, 1950, 93 p.

Medina Alfonso, Arturo. **Mi provincia y sus valores.** Puerto La Cruz, Peñalver, 1943. pp. 101-105.

Pares Espino, Pedro. **Potentini o romanticismo y aventura.** Caracas, Avila Gráfica, 1950. 89 p.

Picón Febres, Gonzalo. **La literatura venezolana en el siglo XIX.** Buenos Aires, Ayacucho, 1947. pp. 181, 210, 331, 333, 334.

Vannini de Gerulewicz, Marisa. **Italia y los italianos en la historia y en la cultura de Venezuela.** Caracas, Oficina Central de Información, 1966. pp. 592-593.

Romanace, Alejandro.

I. Bibliografía directa.

Sonetos y otros cantos. Valencia, Ateneo de Valencia, 1956. 13 p. (Cuadernos Cabriales, N° 15).

Veinte sonetos. Mérida, 1892.

II. Bibliografía sobre el escritor (Selección):

Artiaga, Ignacio. **Cinco poetas carabobeños del siglo XIX.** Valencia, Fénix, 1946. pp. 31-40.

Guevara, L., y Grooscors, E. **Poetas y prosadores carabobeños.** Valencia, Concejo Municipal, 1955. pp. 38-42.

Silva, R. "Alejandro Romanace". En: **El Cojo Ilustrado**, N° 332, año X. Caracas, 1 - VIII - 1901. p. 518.

Romero, Paulo Emilio.

I. Bibliografía directa:

Madrigales y cantares. Caracas, Tip. El Cojo, 1883. 11 p.

Trinos y truenos. Caracas, Imp. de Alfred Rothe, 1882. 27 p.

II. Bibliografía sobre el escritor (Selección):

Carreño, Eduardo. **Vida anecdótica de venezolanos.** Caracas, Crisol, 1947. pp. 105-106.

Machado, José Eustaquio. **El día histórico.** Caracas, Oficina Central de Información, 1970. pp. 47-49.

Nazo, Aquiles, **Los humoristas de Caracas.** Caracas, cuatricentenario de Caracas, 1966. p. 96.

Picón Febres, Gonzalo. **La literatura venezolana del siglo XIX.** Buenos Aires, Ayacucho, 1947. pp. 210, 223, 331 y 334.

Yepes, José Ramón.

I. Bibliografía directa:

Don José Ramón Yepes. Curazao, Imp. de la Librería de A. Bethencourt e hijos, 1889. 158 p. (Col. Parnaso Venezolano, serie I, t. 7).

Poesías. Maracaibo, Imp. de los Ecos del Zulia, 1882.XII; 243 p. (Prólogo de Vicente Coronado).

Selección de poemas y leyendas. Maracaibo, Universidad del Zulia. 1948. XXXII, 355 p.

II. Bibliografía sobre el escritor (Selección):

Calcaño, Julio. **Parnaso venezolano.** Caracas, Tip. El Cojo, 1892. pp. 237-238.

Cardozo, Lubio. "José Ramón Yepes, el innovador". En: **El Nacional.** Caracas, 7 - IX - 1981. p. A-4.

Correa, Luis. **Terra patrum.** Caracas, Ministerio de Educación, 1961. pp. 173-177.

Cuenca, Humberto. **José Ramón Yepes.** Caracas, Edit. Sur - América, 1934. 213 p.

Hernández, L.G. y J. Rodríguez Cabrera. **José Ramón Yepes.** Maracaibo, /Imp. del Estado/, 1981. 73 p.

Lossada, Jesús Enrique. "José Ramón Yepes". En: **Revista Universidad del Zulia**, Nº 5, año 2. Maracaibo, Enero-marzo, 1959. pp. 135-156.

Medina, José Ramón. **Poesía de Venezuela, Románticos y modernistas.** Buenos Aires, EUDEBA, 1966. p. 47.

Menéndez y Pelayo, Marcelino. **Historia de la poesía hispanoamericana.** Santander, Aldus Sociedad Anónima de Artes Gráficas, 1948. p. 407.

Paz Castillo, Fernando. **Reflexiones de atardecer.** Caracas, Ministerio de Educación, 1964. v. I. pp. 179 - 194.

Picón Febres, Gonzalo. **La literatura venezolana en el siglo XIX.** Buenos Aires, Ayacucho, 1947. pp. 217 - 219 - 371 - 372.

Picón Salas, Mariano. **Estudios de literatura venezolana.** Caracas - Madrid, Edime, 1961. pp. 85, 93 - 94, 284.

Portillo, J.M. **Al cantor de las nieblas, General José Ramón Yepes.** Maracaibo, Tip. de Alvarado e hijo, 1881. 12 p.

Rojas, José María. **Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos...** Caracas, Rojas hermanos París, Jouby et Roger. 1875. pp. 701-709.

Sambrano Urdaneta, Oscar. **Letras venezolanas.** Trujillo, Ejecutivo del Estado, 1959, pp. 27-44.

Semprúm, Jesús. **Crítica literaria...** Caracas, Villegas, 1956. pp. 97-101.